

Fernando Savater y el uso público de la razón

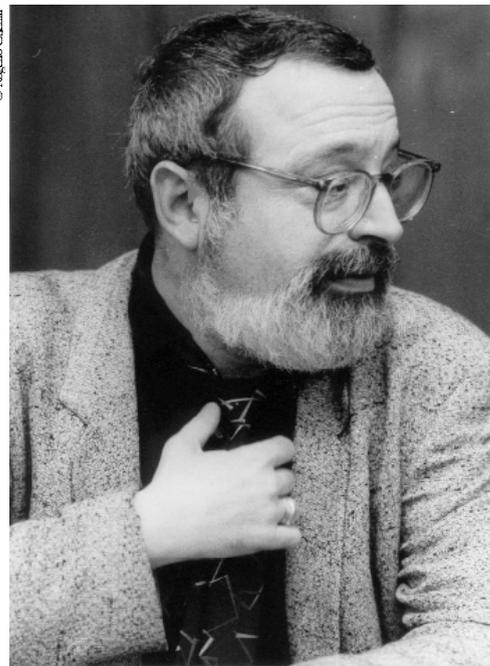
Ambrosio Velasco

La ancestral idea del humanismo parece desvanecerse peligrosamente de nuestra imaginación colectiva y una extraña fascinación por lo inhumano recorre nuestra cultura como un peligroso fantasma. En esta conferencia dictada el pasado mes de junio en la Facultad de Filosofía y Letras —precedida por un texto de su director Ambrosio Velasco— el filósofo español Fernando Savater recupera el primigenio asombro de ser humano, la grandeza de saberse parte de nuestra especie y el compromiso del humanismo como base de toda ética y de cualquier forma de habitar el mundo.

En 1997 conocí a Fernando Savater en un curso sobre Kierkegaard y Nietzsche que nos dio en el Programa de Investigación de la ENEP Acatlán. Desde entonces, lo que más me impresiona de Savater es su capacidad para provocar la reflexión filosófica con una muy elegante ironía. Claridad conceptual, amplitud de horizontes filosóficos, originalidad, sentido del humor y elegancia literaria son difíciles de combinar y Fernando

Savater lo hace magistralmente con un discurso cautivador. En esta excepcional síntesis reside el secreto que lo ha convertido en el filósofo contemporáneo más leído en el mundo de habla castellana.

Su original estilo filosófico que integra la creatividad intelectual, artística y humorística (las tres dimensiones de la creatividad humana según Arthur Koestler), molesta a aquellas personas que piensan que la filosofía,



para ser seria y profunda, tiene que ser solemne, arrogante y obscura. Ciertamente, a Savater le tienen sin cuidado las críticas que así conciben a la filosofía. Fernando ha escogido con mucho tino a su público preferido: la juventud. Sus obras han alentado a cientos de miles de jóvenes a descubrir por sí mismos el sentido que la filosofía tiene para la vida auténtica, para la libertad de cada persona. La filosofía de Savater es una filosofía de y para la vida, sobre todo para la vida buena. Es por eso que su quehacer filosófico se concentra principalmente en el campo de la ética. Parafraseando el famoso capítulo xv de *El príncipe* de Maquiavelo, podríamos decir que “Savater sabe que han existido muchos que han construido sistemas filosóficos que poco tienen que ver con la vida real, pero su interés es ir derecho tras la verdad emotiva, escribir cosas útiles y gozosas para quienes las lean”.

El pensamiento de Savater se nos muestra en su extensa y polifacética obra que abarca ensayo, novela y dramaturgia. Pero sea cual fuere la modalidad literaria, Savater considera que la filosofía es escritura que nos ayuda a comprender al mundo y a ubicarnos en él. Esta tarea filosófica es la que Fernando Savater ha hecho suya. Ha desarrollado lo que Ortega y Gasset consideraba el deber del filósofo: la generosidad de hacerse entender.

Su misión de difundir la filosofía y, en específico, de promover la reflexión ética y política en los jóvenes ha motivado gran parte de su obra, como podemos observar en algunos de sus títulos: *La tarea del héroe*, *Invitación a la ética*, *Ética como amor propio*, *Ética para Amador* (que ha sido traducido a más de veinte idiomas), *Política para Amador*, *El valor de elegir*, entre otros. La libertad del hombre es el tema principal de sus refle-

xiones filosóficas que se encaminan a dar lugar a aquello que nos permita reconsiderar la alegría de vivir. ¡Atrévete a querer por ti mismo y a respetar el querer de los demás!, es un buen aforismo del quehacer filosófico savateriano.

Además, su compromiso ético y político a favor de la libertad de todos los seres humanos lo ha convertido en una víctima de la intolerancia y de la violencia. No obstante, Fernando Savater no se ha doblegado ante la amenaza persecutoria, sino que continúa firme su apostolado filosófico a favor de la libertad y de su irrenunciable compromiso de hacer uso público de la razón para contribuir a la ilustración de las nuevas y viejas generaciones.

Por ello, la nueva visita de Fernando Savater a la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad el pasado 17 de junio nos llenó de orgullo y alegría. En esta ocasión la conferencia que nos ofreció en el marco de la Cátedra José Gaos, (cátedra que comparte la UNAM y la Universidad Complutense de Madrid con el apoyo del Grupo Santander) y que ahora se publica en la *Revista de la Universidad de México* trata precisamente sobre el problema: ¿Qué es humanidad? Savater se ocupa de discernir qué es lo común a todos los hombres, más allá de las diferencias individuales y colectivas que mucho se han ponderado en el siglo xx para bien y para mal. Refiere a la encíclica de Pío xi *Humani Generis Unitas*, escrita en 1939 ante la escalada racista del nazismo, que misteriosamente no se publicó durante su pontificado. Por cierto, el título de la encíclica es muy parecido al extraordinario libro de Lewis Hanke *Uno es el género humano*, tesis que sostuvo Bartolomé de las Casas frente a Ginés de Sepúlveda en las controversias de Valladolid en 1550 acerca de la racionalidad de los in-

dios del Nuevo Mundo. Esto muestra que el problema que trata en esta conferencia Fernando Savater ha estado vigente desde hace más de cinco siglos, particularmente en nuestro país.

Savater subraya que el carácter inacabado, la situación de proyecto, la indeterminación del ser humano constituye el fundamento ontológico de su libertad. Esta tesis tiene un referente clásico en el célebre *Discurso acerca de la dignidad del hombre* de Pico della Mirandola. A partir de esta condición ontológica Savater desprende que todo ser humano tiene la obligación ética y el derecho político para desarrollar libremente sus potencialidades. Podemos considerar a este derecho como universal y debería tener plena vigencia en cualquier cultura, nación, estado o comunidad, pues a partir de él cada ser humano puede llegar a ser único en el mundo. De esta manera Savater podría conciliar el reconocimiento de derechos universales con la diversidad cultural, pero este problema no lo trata explícitamente.

Por otra parte, Fernando Savater también nos previene contra el aislamiento individual o comunitario que pone barreras a la comprensión y al diálogo intersubjetivo intercultural. Considera que otra condición fundamental de toda persona es su capacidad para comunicarse y comprender a los otros, por más distintas y distantes que sean sus culturas. Al igual que Gadamer y a diferencia de Kuhn, Fernando Savater confía en las capacidades hermenéuticas del ser humano para superar toda situación de inconmensurabilidad y abrir el espacio dialógico a toda la diversidad cultural en que vive la humanidad. Pero en este punto Savater confía más en el individuo concreto que en los pueblos. Él afirma que una etnia no se puede comunicar con otra, pero entre individuos hay comunicación y comprensión. Al respecto, difiere de Savater, porque creo con Gadamer que la comprensión se da siempre desde una situación hermenéutica constituida por prejuicios, valores, actitudes, creencias y tradiciones que caracterizan a toda una comunidad o a un grupo étnico. Por ello, es fundamental promover en todo grupo étnico o social la actitud de apertura al diálogo y a la comunicación.

Es cierto que la fraternidad y la solidaridad entre los hombres pasa por una decisión ética personal. Es cierto por ejemplo, que en los sismos de 1985 los hombres y mujeres de la Ciudad de México generosamente se volcaron para ayudar a las víctimas de los terremotos, aún a riesgo de sus propias vidas. Esta disposición fraternal no ocurrió con la misma entrega en la reciente tragedia del huracán Katrina en la ciudad de Nueva Orleans. La diferencia no sólo es una cuestión ética individual, sino también una cuestión de formación cultural. No es que sean éticamente más solidarios los mexicanos que los habitantes de Nueva Orleans, sino que los “chilangos” somos culturalmente más solidarios y fraternales, (según los antropólogos por herencia de las tradiciones indígenas).

En suma, la libertad de forjarse su propio ser y la capacidad de diálogo y comprensión entre las personas son dos atributos fundamentales de toda la humanidad. En este sentido Savater coincide con los planteamientos de los primeros humanistas españoles que vinieron a México como Fray Alonso de la Veracruz y Bartolomé de las Casas, quienes supieron reconocer la humanidad de los indios del Nuevo Mundo, no obstante las enormes diferencias culturales que existían entre europeos e indígenas mexicanos.

Pero habría que preguntarle a Fernando Savater si estaría dispuesto a comprender los sacrificios humanos como acciones profundamente religiosas de los pueblos indios y no como actos de barbarie que ameritaban la conquista y el dominio español. ¿Hasta dónde es posible entender la comprensión de acciones y prácticas tan diferentes a las propias sin condenarlas como irracionales y salvajes? O bien, podríamos preguntarle ¿hasta qué punto el reconocimiento de derechos universales pone límites al reconocimiento de otros dentro de su propio contexto, del carácter justo, verdadero, racional o sagrado de prácticas e instituciones muy lejanas a las propias, como lo eran para los europeos las prácticas e instituciones indígenas del Nuevo Mundo?

Estoy seguro que Fernando Savater tendrá mucho que decirnos al respecto.

Savater considera que la filosofía es escritura que nos ayuda a comprender al mundo y a ubicarnos en él. Su misión de difundir la filosofía y, en específico, de promover la reflexión ética y política en los jóvenes ha motivado gran parte de su obra.